

LA ENSEÑANZA DE LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA Y LOS TESTIGOS DE JEHOVA SOBRE LA VIDA DESPUES DE LA MUERTE

En esta exposición daremos dos aspectos de la enseñanza escatológica de los Adventistas del Séptimo Día y los Testigos de Jehová: la cuestión de la extinción del alma y la cuestión de la aniquilación del impío.

La Extinción del *Alma*

Acorde a los Adventistas del Séptimo Día, no hay alma que sobreviva después de la muerte del cuerpo, que después de la muerte del hombre nada sobrevive, y que por tanto, en la muerte el hombre se vuelve completamente inexistente. Aunque enseñan que todos los hombres serán resucitados de los muertos, la condición del hombre entre la muerte y la resurrección es, para ellos, no de conciencia sino de no existencia; aunque su visión, en distinción de la usualmente llamada el *sueño del alma*, puede ser mejor caracterizada como esa de la *extinción del alma*.

La Doctrina del Hombre El Hombre En Su Estado Original

La Creación del Hombre. Los Adventistas del Séptimo Día aceptan completamente la narración de Génesis de la creación del hombre. En acuerdo con Génesis 1:26 enseñan que el hombre fue creado a la imagen de Dios. Carlyle B. Haynes, uno de sus escritores explica lo que está envuelto a la imagen de Dios: el hombre tenía una libre voluntad, el poder de la acción inteligente, la autoridad para ejercer dominio sobre la tierra, y la facultad de conocer, amar, y obedecer a su Creador (*Vida, Muerte e Inmortalidad*, Nashville: Southern Publishing Association, Pág. 49).

La Naturaleza Constitucional del Hombre. Los Adventistas del Séptimo Día son muy críticos de la concepción comúnmente sostenida de que el hombre consiste de dos aspectos — un aspecto físico llamado *cuerpo*, y un aspecto no físico llamado *alma* o *espíritu*. En vista de que sus puntos de vista sobre este tema tienen tanta referencia a la naturaleza constitucional del hombre y a la cuestión de la existencia del hombre después de la muerte, empezaremos a examinar sus enseñanzas sobre este tema en este punto, pero retornaremos a ellas cuando lleguemos a su doctrina de las últimas cosas.

En *Questions on Doctrine* (Pág. 23) leemos lo siguiente: “... el hombre fue dotado en la creación con inmortalidad condicional; no creemos que el hombre tenga inmortalidad innata o un alma inmortal”. Sabemos lo que los Adventistas del Séptimo Día entienden por el término *alma*, debemos girar a su respuesta de la pregunta 40 en el libro nombrado anteriormente. Sobre la base de los estudios de la palabra Hebrea *nephesh* y la palabra Griega *psuchee*, como estas aparecen en la Biblia, los autores de este volumen concluyen que no hay nada en el uso de cualquiera de estas palabras que implique un ser consciente que pueda sobrevivir a la muerte del cuerpo (*Questions on Doctrine*, Págs. 512-514). Insisten que *alma* en la Biblia se refiere al individuo antes que a una parte del individuo, y que es por tanto más seguro decir que una cierta persona *es un* alma que decir que *tiene* un alma (*Ibid*, Pág. 513). “Las Escrituras enseñan” resumen los autores, “que el alma del hombre representa el todo del hombre, y no una parte particular independiente de las otras partes componentes de la naturaleza del hombre; y además, que el alma no puede existir aparte del cuerpo, porque el hombre es una unidad” (*Ibid*, Pág. 515).

ANOTACIONES

Lo que los escritores están aduciendo es que, en su juicio, no hay alma que sobreviva después de la muerte del cuerpo. Este punto es hecho cristal claro por Carlyle Haynes. Tomando su punto de partida de Génesis 2:7 (“*Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y el hombre vino a ser un alma viviente*”, **Versión Moderna**), Haynes dice:

La unión de dos cosas, la tierra y el aliento, sirvió para crear una tercera cosa, el alma. La existencia continua del alma dependía completamente en la continua unión del aliento y el cuerpo. Cuando la unión es rota y el aliento desaparece del cuerpo, como esto sucede al morir, el alma deja de existir” (*Op. cit.*, Pág. 54).

Los autores de *Questions on Doctrine* también discuten la palabra *espíritu* como ésta aparece en la Biblia. Después de dar una corta palabra al estudio de la palabra Hebrea *ruach* y a la palabra Griega *pneuma*, concluyen que ninguna de las palabras indica un ser separado capaz de existencia consciente separado del cuerpo físico (Págs. 515-517). La conclusión de ellos de este tema es: “Los Adventistas del Séptimo Día no creen que todo el hombre o una parte de él es inherentemente inmortal” (*Ibíd*, Pág. 518).

En su libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, volvemos y encontramos expuesto lo ya dicho anteriormente con respecto al alma. En la página 96 leemos: “Es importante notar que la Biblia dice que el hombre ‘fue’ — es decir, llegó a ser — un ser viviente. No hay nada en el relato de la creación que indique que el hombre recibió un alma, es decir, alguna clase de entidad separada que en la creación se unió con el cuerpo humano”.

En la página 97 de este mismo libro podemos leer lo siguiente:

“El uso de la palabra *psuche* en el Nuevo Testamento, es similar al de *nephesh* en el Antiguo Testamento. Se la usa con referencia a la vida animal así como la humana...

La *psuche* no es inmortal, sino que se halla sujeta a la muerte (Apoc. 16:3); puede ser destruida (Mat. 10:28).

La evidencia Bíblica indica que a veces *nephesh* y *psuche* se refieren a la persona completa, y en otras ocasiones a un aspecto particular del ser humano, como los afectos, las emociones, los apetitos y los sentimientos. Sin embargo, este uso de ninguna manera muestra que el hombre sea un ser hecho de dos partes separadas y distintas. El cuerpo y el alma existen unidos; unidos forman un todo indivisible. El alma no tiene existencia consciente fuera del cuerpo. No hay texto alguno que indique que el alma sobrevive al cuerpo como una entidad consciente”.

De la misma manera, en este libro, en la página 97 podemos leer acerca de la palabra Hebrea *ruach* y la palabra Griega *pneuma*:

“... En el Antiguo Testamento, y con respecto al hombre, la palabra *ruach* nunca denota una entidad inteligente capaz de existir separada de un cuerpo físico.

El equivalente de *ruach* en el Nuevo Testamento es *pneuma*, ‘espíritu’, derivado de *pneo*, ‘soplar’, o ‘respirar’. Tal como sucede con *ruach*, no hay nada inherente en la palabra *pneuma* que denote una entidad existente en el hombre, capaz de mantener una existencia consciente fuera del cuerpo...”